



Universidad de Belgrano
Facultad de Arquitectura y Urbanismo

MEMORIA PARA LA ARQUITECTURA

Museo interpretativo de la historia de Barracas Sur

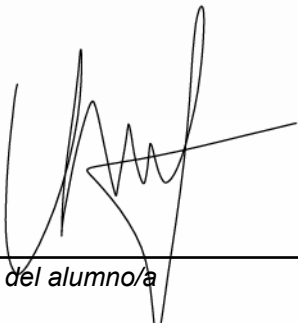
Director de Tesis: Arq. ALEJANDRO VACA BONONATO

Tutor de Tesis: Arq. TOMÁS HAUSEMER

Alumna: Moyano Leila Daniela

Carrera: Arquitectura y urbanismo

N.º de ID: 000-15-4673



Firma del alumno/a

Fecha: 28/05/2026 - Buenos Aires, Argentina

ÍNDICE

Prólogo_____	2
--------------	---

Libro TFC A 1ra parte: _____

- Barracas como punto de inicio: _____ 4
- Barracas hoy_____ 6
- Estación Hipólito Yrigoyen como foco _____ 9

Libro TFC B 2da parte: _____

- Hipótesis: _____ 10
- Memoria:_____ 11
- Referentes:_____ 13
- La misma Barracas como referente de identidad _____ 17

Conclusión, Museo interpretativo: _____

- Traumas Urbanos: _____ 18
- Memoria y arquitectura:_____ 19
- Revalorización: _____ 20
- Terrain Vague:_____ 21
- Solución a nivel programático:_____ 22
- Resignificar a traves de la preexistencia:_____ 25

Bibliografía: _____	32
---------------------	----

. Prólogo

La ciudad guarda memorias que no siempre se ven, pero laten. En sus vacíos, en sus bordes rotos, en las huellas que dejaron antiguas infraestructuras, permanece una historia fragmentada que espera volver a ser leída. Barracas es uno de esos territorios donde el tiempo parece haberse detenido: un barrio habitado por capas superpuestas de esplendor industrial, abandono, desplazamientos y silencios. Sus espacios intermedios ni llenos ni vacíos revelan traumas urbanos que no solo se expresan en la materia, sino también en la manera en que la comunidad se relaciona con su propio paisaje.

La estación Hipólito Yrigoyen encarna de manera precisa esta condición. Como un terrain vague, aparece como una pieza suspendida: un lugar con límites difusos, desprogramado, relegado a la expectativa. No es únicamente una infraestructura ferroviaria en desuso; es un territorio afectivo donde se condensan interrupciones, pérdidas y posibilidades. Allí, la memoria se convierte en herramienta proyectual, no para reconstruir el pasado tal como fue, sino para re significarlo y abrir la puerta a nuevas formas de habitar.

Esta tesis propone abordar estos vacíos urbanos no como fallas, sino como oportunidades. A través de los conceptos de traumas urbanos y terrain vague, se busca comprender cómo ciertos espacios olvidados pueden transformarse en catalizadores de identidad, de encuentro y de futuro. Recuperar Barracas implica escuchar su memoria, activar sus huecos y permitir que la arquitectura actúe como mediadora entre lo que la ciudad fue, lo que dejó de ser y aquello que todavía puede llegar a ser.

El presente Trabajo Final de Carrera se inscribe en la búsqueda de una arquitectura capaz de leer y resignificar las huellas de la ciudad. El tema central parte de una preocupación por la memoria urbana y por los territorios que han quedado suspendidos en el tiempo, especialmente aquellos donde antiguos sistemas productivos, infraestructuras obsoletas y fracturas sociales dejaron marcas visibles e invisibles. El barrio de Barracas constituye un caso paradigmático en este sentido: un territorio cargado de densidad histórica, hoy fragmentado por dinámicas de abandono, vacíos improductivos y procesos de desacople espacial que configuran verdaderos traumas urbanos.

El marco teórico que sostiene este trabajo se estructura principalmente sobre tres líneas conceptuales. La primera, tomada de Josep Maria Montaner, aborda la idea de trauma urbano como una irrupción que altera los modos de habitar, interrumpe continuidades espaciales y genera heridas persistentes en la morfología barrial. La segunda se basa en Ignasi de

Solà-Morales y su noción de terrain vague, entendida no sólo como un vacío físico o un residuo funcional, sino como un campo de indeterminación fértil, cargado de memoria latente y potencial transformador.

La tercera línea incorpora aportes de Jaime Lerner y su mirada sobre las intervenciones urbanas como dispositivos capaces de activar cambios significativos a partir de operaciones precisas, sensibles y estratégicas.

La estación Hipólito Yrigoyen se toma como caso de estudio por condensar las tres dimensiones antes mencionadas. Se trata de un enclave ferroviario históricamente vinculado a las dinámicas productivas de Barracas, que hoy se presenta como un territorio intermedio, desprogramado y desarticulado respecto de su entorno. Su estado de latencia permite pensarla como un punto de sutura posible entre memorias pasadas y nuevas formas de apropiación contemporánea.

La hipótesis que organiza esta investigación sostiene que la recuperación y resignificación de la estación Hipólito Yrigoyen, entendida como un terrain vague atravesado por traumas urbanos, puede operar como un catalizador de cohesión barrial y como un dispositivo capaz de reactivar la identidad urbana de Barracas. Esta hipótesis se despliega en una serie de subpreguntas:

¿De qué manera los vacíos urbanos, cuando son abordados desde la memoria, pueden convertirse en oportunidades proyectuales? ¿Cómo interviene la arquitectura en la reparación simbólica de territorios fragmentados? ¿Qué operaciones espaciales permiten transformar un enclave ferroviario obsoleto en un nodo de encuentro, circulación y pertenencia? ¿Cómo se articula la identidad histórica del barrio con programas contemporáneos que respondan a necesidades actuales?

La metodología combina trabajo de campo análisis morfológico con una lectura teórica que permite interpretar las condiciones del sitio desde la óptica de la memoria urbana y de los vacíos significativos. El proceso proyectual se apoya en estudios de caso, elaboración de cartografías críticas, análisis histórico-territorial y propuestas de intervención graduales.

El texto se organiza en cuatro capítulos. El primero aborda el marco teórico y conceptual, presentando las nociones de trauma urbano, terrain vague y memoria. El segundo realiza un análisis histórico y territorial del barrio de Barracas y de la estación Hipólito Yrigoyen. El tercero desarrolla el diagnóstico urbano-arquitectónico y formula los lineamientos proyectuales. Finalmente, el cuarto capítulo presenta la propuesta de intervención, entendida como una estrategia de reconexión, resignificación y activación urbana.

Este TFC se propone, en definitiva, explorar cómo la arquitectura puede reconstruir vínculos, reactivar identidades y transformar huellas del pasado en futuros posibles.

.Libro TFC A 1ra parte

Barracas como punto de inicio



El área de estudio se desarrolla en Barracas, un barrio histórico al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, era entonces uno de los barrios más prósperos del momento por su ubicación, actividad y tradición.

Desde sus inicios Barracas es raíz de diferentes matices sociales culturales con características de barrio inmigrante, clase obrera, trabajadora junto a las costumbres del pasado. Sumado a las casonas que se encontraban allí combinado con el caos de fábricas y espacios mercantiles que hacían del barrio un ambiente nutrido y pintoresco.

Debe su nombre a las antiguas Barracas que comenzaron a construirse a fines del siglo XVIII en la orilla del Riachuelo. Históricamente fue reconocido dentro de la ciudad como un importante polo industrial, recordando también que fue en sí un barrio de inmigrantes que responden a las necesidades de mano de obra de la zona.

En Barracas, la memoria urbana se manifiesta en sus huellas industriales, en las trazas ferroviarias y en la presencia de edificios que hoy funcionan como testimonios de un pasado productivo. La estación Hipólito Yrigoyen es uno de esos puntos de condensación de

memorias, donde el paso del tiempo y el abandono han generado lo que Josep Maria Montaner denomina “traumas urbanos”: interrupciones o vacíos en la continuidad de la ciudad que, sin embargo, conservan un potencial de resignificación.

Además, la zona estuvo ligada desde sus orígenes a las actividades productivas y comerciales, por su cercanía al puerto, donde también tuvo un periodo en el que se asentaron varios establecimientos industriales. Barracas albergaba en esa época las personas que trabajaban allí, su forma de vida, costumbres y tradiciones que hacen hoy a la identidad de barracas.



Son un barrio de encuentro, de mate en la vereda. En los vecinos de Barracas esa memoria late y se rebela. Se resisten a ser un barrio dormitorio más, a la vida anónima, a ser simples espectadores de su destino. Por suerte, ya son muchos los vecinos e instituciones que descubrieron que, horrorizando de cara a la tele, con la queja en soledad, no se construye. El futuro es compartido y el desafío es conocerse, volver a encontrarse. Barracas no es cosa juzgada, y es en sus raíces donde habita su riqueza y las mejores respuestas.” – Asociación Civil Rumbo Sur

. Barracas hoy



Hoy en día la situación y vida de Barracas es muy distinta a la de aquellos años, en el sitio se encuentran diversas asociaciones de vecinos que reclaman el preservar su historia y tradición y recuperar su identidad de alguna forma. Estos vecinos, buscan devolverle a Barracas su vida y movimiento público. El desarrollo industrial en la zona, hizo que con el paso del tiempo se produzca cierre de muchas de estas fábricas y galpones, como así también la tendencia a migrar hacia otros puntos más cercanos al centro de la ciudad, dejando a barracas hoy en abandono y pausado en el tiempo.

Sabemos que la zona es relativamente pobre, pero a su vez rica por su historia cultural que solía tener el sitio en sus orígenes, con eventos, movimientos e intercambios, que hoy por hoy ya no existen o no son habituales.

Es esto que su gente desea porque cargan con ellos la memoria y la búsqueda de recuperar la vida pública que alguna vez tuvo Barracas. El barrio cuenta con una significativa cantidad de edificios de valor patrimonial, donde así se puede identificar con claridad el carácter del barrio

Barracas es hoy, a principios del siglo XXI, esa cultura heredada, con sus modos de vida y costumbres, pero es también las industrias cerradas, los cartoneros, las casas tomadas, los inmigrantes, muchos de ellos de provincias nuestras y de países hermanos con sus dolores y desgarros—, las villas que siguen resistiendo gran parte de la comunidad, y los que descubrieron que el barrio está a 30 cuadras del centro encontrando nuevas posibilidades de inversión y turismo.

Los habitantes resisten a la destrucción de su historia y patrimonio. Se trata de recuperar la identidad de un barrio fragmentado, que se encuentra en tensión. Barracas se mueve, muta, nos desgarras, nos potencia, nos enoja, nos fortalece.

Caminar por sus calles es observar sus contrastes: la zona de Montes de Oca, la del otro lado de la Autopista y una tercera en la Villa. Cada una con sus características socio-culturales, con su arquitectura, su música, sus comercios, sus vecinos y sus costumbres, que determinan el ritmo de este barrio entrañable. Se trata de mirarnos, reconocernos tanto los vecinos históricos, como los que llegan y los que se van y entonces las sombras de la incomunicación se irán diluyendo

Las letras hablan de Barracas Viejo café de Barracas, turbios recuerdos de entonces, que allá por el año once tenía entreveros de facas...

Hoy has cambiado tu pinta,

todo es nostalgia y neblina,

ya no son muchachos de la esquina del Café El Pasatiempo,

cuando tocaba en sus tiempos el Tigre del Bandoneón...

“Café de Barracas” (de Enrique Cadícamo)

No hay que tener miedo de remover sensaciones, de recuperar la memoria, de trabajar en conjunto las distintas generaciones, de convertir una plaza en un espacio de juegos y creación, de transitar sin prejuicios una calle donde los artistas plásticos y los escultores muestren su arte e inviten a otros a hacerlo y donde las máscaras del corso y la alegría del carnaval transgresor nos permitan volver a disfrutar de una auténtica celebración.

Teniendo al barrio de Barracas como raíz, base madre indagamos y habitamos dialogando sobre la misma, creando un existir diferente sin interferir en su historia y orígenes, detonando su identidad y siendo parte de ella. Dando forma a un nuevo espacio, un proyecto fusionado con formas que se unen con las existentes. Profundizamos sobre la asociación de elementos disímiles, se genera un extrañamiento, se genera una nueva identidad barrial, nuevos conceptos y lenguajes.



. Estación Hipólito Yrigoyen como foco...

La estación Hipólito Yrigoyen fue testigo del paso cotidiano de trabajadores que venían desde el otro lado del Riachuelo o desde Constitución. Pero el paisaje dejó paso al de los galpones abandonados y el barrio fue cayendo de a poco en el abandono que también arrastró a la estación. Al adentrarnos en la estación de tren como sitio a intervenir, se busca respetar la historia y la memoria, a un edificio con un alto grado de identidad que representa el cual es imagen del barrio y sus habitantes.

La estación de tren Hipólito Yrigoyen representa un espacio con mucho potencial para devolverle la vida pública al Barrio, siendo hoy un espacio de confluencia de mucha gente. El edificio de la estación con el paso de los años tiene importancia por su estilo arquitectónico, por ser el lugar público con mayor movimiento.

Se la había denominado inicialmente como Barracas al Norte, para diferenciarla de Barracas al Sur. Una vez construido el viaducto en la actual estación Hipólito Yrigoyen, con ingreso por la calle Juan Darquier entre Osvaldo Cruz y Villarino.

El edificio actual se habilitó en 1909 en el que fue un proyecto de los arquitectos Paul Bell Chambers y Louis Newbery Thomas. Este edificio es considerado actualmente como Área de Protección Histórica. La estación cuenta con dos pisos, y originalmente en la planta baja fue donde se instalaron las oficinas del telégrafo, boletería, encomiendas, depósitos para la estación y baños públicos.

Por otro lado, el arco central que predomina la estación quedó abierto allí para desenvolver las escaleras y boleterías. Mientras tanto en el piso alto, a nivel de las vías, donde se accede a los andenes se ubican la sala de espera para el público, oficinas y un depósito para encomiendas. Con el tiempo, la estación quedó solo para pasajeros.

Bajo el viaducto, sigue sosteniéndose la boletería, pero todos los demás galpones actualmente están en desuso o invadidos por los inmigrantes del mismo barrio.



.Libro TFC B 2da parte:

. ¿Cómo ponemos en valor la memoria colectiva a partir de la arquitectura?

Para adentrarnos en esta pregunta fue de vital importancia adentrarme en dos conceptos claves para la investigación y darle un sentido a lo mencionado anteriormente. Uno de estos conceptos es la MEMORIA, y la importancia que implica en cada tema a investigar.

Primeramente, nos preguntarnos sobre el papel de la memoria en nuestro mundo actual. ¿Cómo podemos construir y preservar la memoria?

¿Podemos evocar las experiencias vividas en el pasado a aquellos que no vivieron la experiencia?

¿Podemos construir aquello que se encuentra ausente?

Las personas tenemos la capacidad de recordar e imaginar lugares. Percepción, memoria e imaginación que se encuentran en constante interacción. Podemos reconstruir en la imaginación a través de llevar a lugares y experiencias que están en nuestra memoria. La memoria es por medio de la cual se retienen y recuerdan ideas e imágenes del pasado. Es un proceso mental que consiste en un sistema de relaciones complejas que hacen parte de la vida y la cultura humana.

Existe un potencial enorme en la arquitectura en su capacidad de narrar la memoria de los pueblos, de los lugares, rincones del pasado y traerlos al presente “Memoria es el espacio en donde algo pasa por segunda vez”. Así hablando del barrio, para un habitante de barracas la memoria es, forma, lenguaje, encuentro comunitario, reconocer determinados símbolos, etc. Entonces ¿Qué es lo que quiero mantener de la memoria colectiva? Barracas contiene lugares que pertenecen a la memoria de la ciudad y que son puntos fundamentales de su identidad. Como ya no se pueden recuperar esos espacios ni las antiguas actividades, tenemos que encontrar nuevos usos, nuevas actividades que den vida al barrio. La ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; está ligada a hechos y a lugares, las permanencias de los hechos urbanos. Con el tiempo, la ciudad crece sobre sí misma; adquiere conciencia y memoria de sí misma. En su construcción permanecen sus motivos originales, pero con el tiempo concreta y modifica los motivos de su mismo desarrollo. La búsqueda de esta investigación es el desafío de encontrar una manera para revalorizar estos espacios que con el tiempo fueron perdidos, que puedan ser vividos nuevamente por los vecinos y mantener vigente la identidad barrial.

. Memoria

Los traumas urbanos constituyen disrupciones profundas en el tejido físico, social y simbólico de la ciudad. Se manifiestan como quiebres en la continuidad espacial, vacíos improductivos, infraestructuras obsoletas, barreras de movilidad, deterioro edilicio y pérdida de funciones históricamente relevantes para la vida urbana.

Estos traumas no surgen únicamente de desastres naturales o transformaciones inevitables; en la mayoría de los casos provienen de acciones antrópicas mal planificadas, decisiones políticas discontinuas, procesos económicos desiguales y abandonos progresivos de áreas estratégicas. Como señala Lerner, estos “puntos enfermos” son heridas abiertas que la ciudad arrastra y que, lejos de estabilizarse, generan efectos acumulativos: fragmentación, pérdida de identidad, inseguridad, declive de la vida pública y desvinculación entre las personas y su territorio.

En este marco, la acupuntura urbana aparece como un enfoque capaz de intervenir selectivamente sobre esos traumas, revitalizando su energía espacial y simbólica mediante pequeñas operaciones estratégicas que desencadenan mejoras expansivas en el entorno.



¿Cómo hacemos para que un edificio como la estación Hipólito Yrigoyen sean flexibles, a partir de usos, épocas, funciones, etc?

¿Como se hace sin alterar la memoria colectiva?, explorar mantener la identidad, pero cambiar la función, adaptarlos a los cambios de una ciudad.

En lugar de restaurar los sitios históricos, convertirlos en estructuras contemporáneas permite que su legado siga viviendo a través de un propósito diferente. La reutilización adaptativa tiene el potencial de revitalizar las ciudades y comunidades.

¿Cómo adaptar lo nuevo con lo viejo?

“Así la unión entre el pasado y el futuro está en la idea misma de la ciudad que la recorre, como la memoria recorre la vida de una persona, y que siempre para concretarse debe conformar la realidad, pero también debe tomar forma en ella.

La idea de construcción social y en el papel del patrimonio como el referente simbólico de la identidad cultural.

Restituir la funcionalidad de los edificios es la forma más clara de justificar el pensamiento que hay detrás de esa arquitectura. Si queremos que ésta siga siendo útil, no podemos renunciar a adecuarla. Por lo que la disposición de los lugares para adaptarse a usos diferentes es enorme. La flexibilidad de los espacios, es mucho mayor de lo que sus autores podían imaginar.

¿Cómo hacemos para que un edificio como la estación Hipólito Yrigoyen sean flexibles, a partir de usos, épocas, funciones, etc?

“Reciclar o morir. La máxima que rige estos tiempos modernos ha calado hondo entre los grandes arquitectos. Antiguos edificios industriales están siendo sometidos a revolucionarios lavados de cara para vincularlos a usos muy diferentes”



La Estación Hipólito Yrigoyen constituye un caso de trauma urbano dentro del barrio de Barracas. Su progresivo deterioro, su subutilización y la pérdida de su función ferroviaria original la han convertido en un vacío físico y social, un espacio inactivo que interrumpe la continuidad del tejido barrial. Este estado de abandono genera un doble trauma:

Trauma material, asociado al deterioro edilicio, la falta de mantenimiento y la interrupción de flujos peatonales y visuales. Trauma simbólico, vinculado a la pérdida de un punto histórico de referencia en un barrio marcado por su identidad industrial, portuaria y ferroviaria.

En términos de Montaner, la estación se transforma en una “herida urbana”, un punto cansado que perdió su capacidad de convocar, conectar y generar pertenencia. Su situación actual no solo implica un déficit funcional, sino también una desconexión emocional con la comunidad que históricamente la utilizó como nodo de movilidad y lugar de encuentro.

.REVALORIZAR APARTIR DE REFERENTES



¿Cómo hacemos para que un edificio como la estación Hipólito Yrigoyen sean flexibles, a partir de usos, épocas, funciones, etc? ¿Como se hace sin alterar la memoria colectiva?, explorar mantener la identidad, pero cambiar la función, adaptarlos a los cambios de una ciudad.

En lugar de restaurar los sitios históricos, convertirlos en estructuras contemporáneas permite que su legado siga viviendo a través de un propósito diferente. La reutilización adaptativa tiene el potencial de revitalizar las ciudades y comunidades. ¿Cómo adaptar lo nuevo con lo viejo? “Así la unión entre el pasado y el futuro está en la idea misma de la ciudad que la recorre, como la memoria recorre la vida de una persona, y que siempre para concretarse debe conformar la realidad, pero también debe tomar forma en ella. La idea de construcción social y en el papel del patrimonio como el referente simbólico de la identidad cultural. Restituir la funcionalidad de los edificios es la forma más clara de justificar el pensamiento que hay detrás de esa arquitectura. Si queremos que ésta siga siendo útil, no podemos renunciar a adecuarla. Por lo que la disposición de los lugares para adaptarse a usos diferentes es enorme La flexibilidad de

los espacios, es mucho mayor de lo que sus autores podían imaginar. ¿Cómo hacemos para que un edificio como la estación Hipólito Yrigoyen sean flexibles, a partir de usos, épocas, funciones, etc? “Reciclar o morir. La máxima que rige estos tiempos modernos ha calado hondo entre los grandes arquitectos. Antiguos edificios industriales están siendo sometidos a revolucionarios lavados de cara para vincularlos a usos muy diferentes” ¿Como se hace sin alterar la memoria colectiva?, explorar mantener la identidad, pero cambiar la función, adaptarlos a los cambios de una ciudad. En lugar de restaurar los sitios históricos, convertirlos en estructuras contemporáneas permite que su legado siga viviendo a través de un propósito diferente

. CENTRO METROPOLITANO DE DISEÑO

Es tomado como referente local dedicada a promover el desarrollo emprendedor y la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad a través de un manejo efectivo del diseño.

Centro urbano creador de tendencias y nuevas expresiones, y el CMD es un reflejo del talento y creatividad de los porteños.

El edificio del CMD está conformado por el antiguo Mercado de Pescado de 1831

Es un galpón reciclado, de 800 metros cuadrados, con paredes de mampostería y techos de chapa

Se usó cómo el recurso al diseño, al arte público y al patrimonio industrial que permite construir una imagen del sudoeste del barrio (hasta entonces considerada “gris” y “olvidada”) como un área con valor patrimonial y cultural,

Ser el principal promotor público de la importancia económica, social y cultural del diseño en relación a la industria, como motor para la creación de trabajo y el bienestar de los vecinos.

Su misión fue contribuir a mejorar la dinámica de los negocios a través del manejo efectivo del diseño.

Este edificio reciclado tuvo como objetivo colaborar, apoyar y estimular iniciativas privadas o públicas vinculadas al diseño.

Incrementar el uso del diseño en los procesos de innovación por parte de las empresas.

Coordinar la interacción entre diseñadores, gerentes de diseño, ejecutivos, empresarios, directores de políticas públicas y académicos.

Colaborar con la internacionalización del sector. Acompañar a emprendedores locales que quieran desarrollar empresas con participación del diseño e incubar propuestas que demuestren ser las de mayor capacidad de crecimiento.

Asesorar y dar servicios a empresas y entidades por medio de programas y proyectos específicos.

Contribuir activamente a la formación de una red nacional de centros, institutos y organizaciones para fortalecer el espacio institucional del diseño.

Auspiciar, promover y conducir investigaciones para una exitosa gestión de diseño.

Fortalecer el posicionamiento de Buenos Aires como ciudad creativa UNESCO, en el marco del programa Red de Ciudades Creativas de la Alianza Global, siendo la primera ciudad del mundo en recibir este galardón.

CMD-DD en particular, el análisis aborda cinco ejes de representaciones ideológicas como la continuidad natural entre pasado y presente; el diseño como dador de sentido a áreas urbanas degradadas u obsoletas; los diseñadores como los actores principales; los “vecinos” como los sujetos a protagonizar la “revitalización” del barrio; y el “patrimonio” definido.

. MUSEO CASTELVECCHIO

«Si quedan partes originales, deberían conservarse, pero cualquier otra intervención ha de ser diseñada y pensada de nuevo.

El edificio es el Castillo de Castelvechio (1354-1356) en el que hoy funciona un museo. La historia del castillo es un símbolo de la decadencia de la señoría de los Della Scala, puesto que Cangrande II Della Scala se propuso su construcción en tal emplazamiento, junto al río Adigio, con el fin de controlar la ciudad de las revueltas ciudadanas. El castillo sufrió sucesivos cambios hasta la contemporaneidad.

Carlo Scarpa es el encargado de la restauración de este edificio, su capacidad para poder combinar los espacios interiores y exteriores, en los que cualquier ranura te permite entrever el exterior, la luz o las texturas de los ladrillos antiguos. Es como si nada se ocultase, pero como en un buen juego de seducción, tampoco se revela del todo. Y es como degustar el espacio con sus materiales, luces, líneas... Sé que bien se podría aplicar esta descripción a otros magníficos edificios, pero nunca se me había revelado un edificio de esta manera tan grata y bella como experiencia en su recorrido.



Scarpa busca respetar «la identidad formal» que el edificio había conservado en el tiempo. Esa intención fue puesta en práctica acentuando el contraste espacial entre el «texto» del proyecto y el «contexto». Poniendo puntos de encuentro y de intercambio. Es una invitación dirigida al lector, una invitación a dialogar con las figuras a las que encuentra a lo largo del camino, al «habitar poéticamente» ese lugar.

Se trata, en suma, de una arquitectura para ser experimentada en movimiento: contraste «viejo/nuevo» en términos de añadidura, yuxtaposición, confrontación, disonancia. Y sobre todo pone en práctica el ejercicio de la «memoria-reconstrucción» la antítesis (el entrenamiento de materiales y técnicas de acabados o colores diferentes; (la inversión del orden de los recorridos para crear un solo trayecto que empieza y termina en el mismo punto) .

.LA MISMA BARRACAS COMO REFERENTE DE IDENTIDAD

Así mismo por qué no tomar la misma barraca como referencia de identidad cultural, un lugar con lenguaje propio que habla por sí solo, con sus llenos y vacíos el mismo lugar habla y deja huella sobre su historia, dentro de allí la forma de un nuevo mundo se fue mezclando sin dejar de lado el contexto donde se sitúa la forma.

Barrio con significativas y variadas tradiciones y costumbres.

El tango, las bellas artes, la literatura, la historia, la poética, los cafés, la arquitectura entre otras son elementos distintivos de esa Barracas que sigue presente.

La forma concebida pertenece a Barracas y a sus vecinos, reflejando su escala y necesidades. Por más de que busca ser sobria en su integración al entorno, logra una complejidad interior, reformulando el vocabulario del sitio para lograr ser estimulante y saludable; apropiada para sus habitantes.



. Conclusiones

. Traumas Urbanos

La Estación Hipólito Yrigoyen constituye un caso de trauma urbano dentro del barrio de Barracas. Su progresivo deterioro, su subutilización y la pérdida de su función ferroviaria original la han convertido en un vacío físico y social, un espacio inactivo que interrumpe la continuidad del tejido barrial. Este estado de abandono genera un doble trauma:

Trauma material, asociado al deterioro edilicio, la falta de mantenimiento y la interrupción de flujos peatonales y visuales.

Trauma simbólico, vinculado a la pérdida de un punto histórico de referencia en un barrio marcado por su identidad industrial, portuaria y ferroviaria.

En términos de Montaner, la estación se transforma en una “herida urbana”, un punto cansado que perdió su capacidad de convocar, conectar y generar pertenencia. Su situación actual no solo implica un déficit funcional, sino también una desconexión emocional con la comunidad que históricamente la utilizó como nodo de movilidad y lugar de encuentro.

Siguiendo el marco conceptual de Lerner, la acupuntura urbana permite entender a la estación Hipólito Yrigoyen como un punto clave para revertir la degradación y activar procesos de transformación barrial. La intervención para sanar la herida urbana reutilizando la estación implica reconocer su condición traumática y convertirla en un nuevo paisaje social y productivo. Actúa como el “pinchazo” que recupera la energía de un punto enfermo y la irradia hacia su entorno inmediato.

Poner la mirada en restaurar la identidad cultural, la estación forma parte de la memoria colectiva ferroviaria de Barracas. Su recuperación permitirá reconectar al barrio con su historia, reforzando la identidad local y generando un sentido de pertenencia para sus vecinos.

Revertir el vacío y recuperar la continuidad urbana porque esta intervención debe recomponer los flujos peatonales, articular calles hoy desconectadas y consolidar un borde activo que integre nuevamente el área al tejido barrial.

Reutilizar el patrimonio como motor comunitario, aunque su uso original ya no sea necesario, la estación posee un valor simbólico que puede reactivarse mediante nuevas actividades: espacio cultural, nodo comunitario, mercado barrial, talleres de oficio, feria local o centro de encuentro. Estas funciones permiten transformar un vacío en un lugar significativo.

Una buena acupuntura —en palabras de Lerner— debe “sacar a la gente a la calle”. La estación puede convertirse en un punto de encuentro cotidiano, un espacio convocante que incremente la actividad urbana segura y participativa.

.Terrain Vague



Por otro lado, dando seguimiento en esta relación me apoyo en el concepto de “Terrain vague” de Solà-Morales, no es simplemente un vacío urbano ni un lote abandonado. Es un territorio indeterminado, cargado de ambigüedad, donde la ciudad formal pierde densidad y el uso cotidiano se suspende.

Estos lugares son “vacíos activos”: espacios desarticulados del sistema económico-productivo, pero llenos de potencial simbólico, libertad, memoria y posibilidad de transformación.

El terrain vague se caracteriza por ser indefinición funcional, ausencia de control o programación, es temporalidad suspendida y huellas de usos pasados.

Son lugares fuera de foco, marginales, en el sentido de que quedan fuera del orden urbano, fuera de la mirada oficial, convertidos en reservas de tiempo, memoria y futuro.

Solà-Morales entiende estos territorios como puntos sensibles del paisaje urbano, en los que el arquitecto

debe intervenir con extrema delicadeza, reconociendo su carga poética y su condición de límite entre lo construido y lo abandonado.

La Estación Hipólito Yrigoyen encarna de forma precisa el concepto de terrain vague. Aunque es un edificio histórico, su pérdida de función ferroviaria y su falta de mantenimiento la han convertido en un espacio sin actividad definida, un lugar fuera del circuito urbano pero en especial una reserva de memoria,

La estación opera hoy más como un límite que como un nodo, manteniendo una presencia silenciosa, parcialmente desvinculada del movimiento cotidiano del barrio. No pertenece del todo al presente funcional de la ciudad, pero tampoco se ha borrado: permanece como una persistencia física y emocional, cargada de sentido.

Desde la perspectiva de Solà-Morales, estos sitios no son fallas ni errores: son fragmentos donde reaparece la ciudad no planificada, espacios que conservan una autenticidad que la urbanización contemporánea tiende a borrar.

Solà-Morales plantea que los terrains vagues poseen un tipo de energía única:

la capacidad de imaginar otro futuro urbano, porque no están aún colonizados por los usos rígidos, el mercado o las narrativas institucionales. Se debe intervenir en estos lugares sin imponer una forma cerrada, sin borrar las huellas ni los pliegues del lugar.

El proyecto no debe “ocupar”, sino activar, permitir que la memoria y el vacío se transformen en posibilidad.

Aplicado a la estación, esto implica: No borrar el vacío, sino trabajarlo: integrarlo, abrirlo, resignificar. Comprender que su valor no está solo en lo que fue, sino en lo que aún puede ser. La estación es un terrain vague porque ofrece espacio para la imaginación social, para usos emergentes, para apropiaciones múltiples y no programadas.

Es un lugar capaz de absorber actividades comunitarias, culturales, productivas o experimentales sin perder su identidad. La lógica de Solà-Morales, la intervención en la Estación Hipólito Yrigoyen debe reconocer la condición de vacío,

La estación funciona como una pausa en la continuidad del barrio. Esta pausa no debe eliminarse, sino reinterpretarse como una oportunidad para el encuentro, para actividades que no tienen lugar en la ciudad hiper programada. Mantener la memoria sin congelarla, es un reservorio de memoria, pero no un monumento.

La intervención debe dialogar con las huellas ferroviarias, con el deterioro, con el tiempo, sin maquillarlas ni convertirlas en decoración.

Permitir usos abiertos y flexibles. Los terrains vagues son fuertes precisamente porque su indeterminación permite múltiples lecturas.

En la estación, esto se traduce en programas abiertos: ferias, talleres, eventos comunitarios, mercados, espacios de práctica cultural, actividades espontáneas

. La estación como territorio de posibilidad..



Desde esta mirada no es un simple edificio abandonado ni un patrimonio a restaurar: es un terrain vague, un territorio fronterizo donde conviven: la memoria del ferrocarril, el vacío contemporáneo, la indeterminación funcional, la posibilidad de imaginar futuros distintos.

La intervención sobre este espacio no debe borrar su condición incierta, sino transformar esa incertidumbre en recurso urbano, haciendo del vacío un lugar activo, sensible y cargado de nuevas significaciones para Barracas.

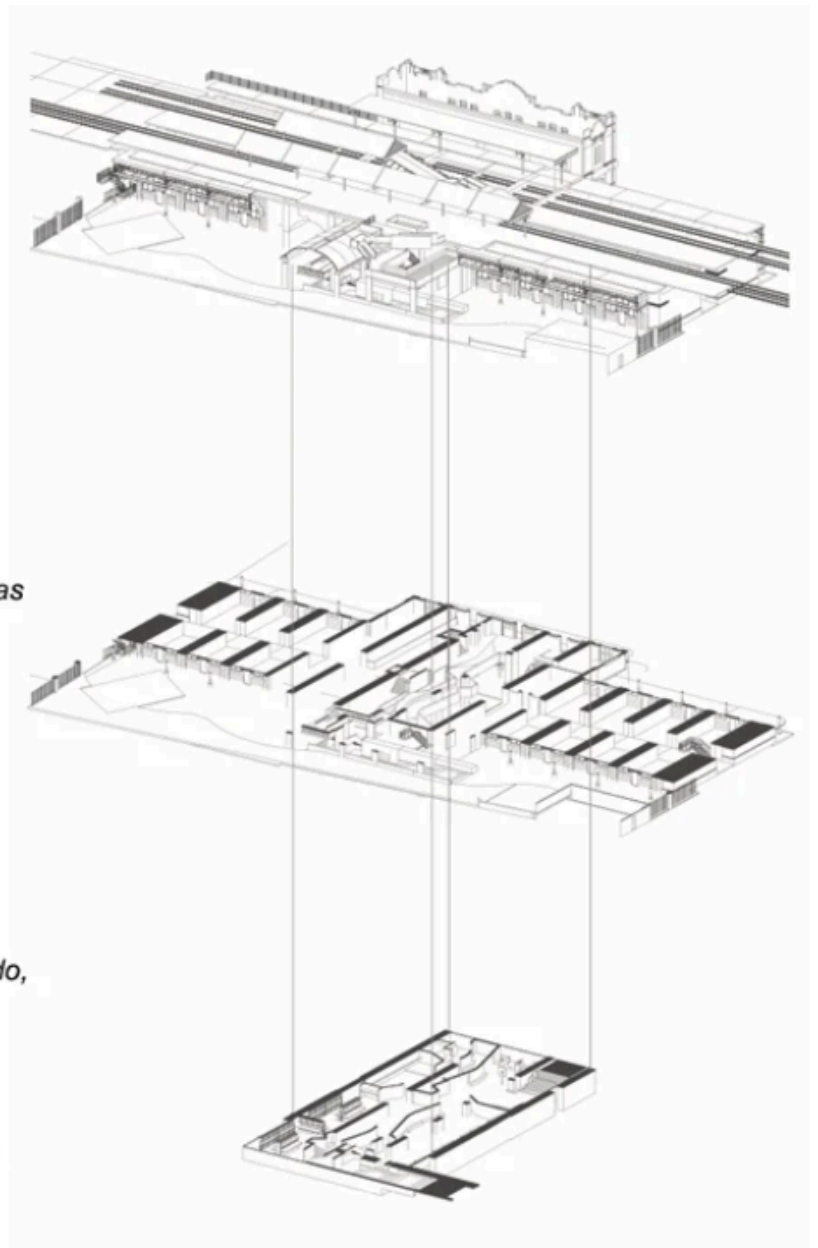
No debe ser llenada, sino activada; no debe ser normalizada, sino reinterpretada; no debe ser borrada, sino escuchada.

.Solución a nivel programático

A partir de la investigación y reuniendo los conceptos mencionados sugiere una respuesta a la problemática actual del barrio con la intención de poder satisfacer las necesidades de las personas que viven allí y a su vez que pueda ser un lugar en el que se remonte al pasado y no se vuelva a perder tan rica cultura que tiene Barracas

Es por esto que se piensa en un programa en el cual la estación Hipólito Yrigoyen siga funcionando como tal sobre lo preexistente. Dar es el de un museo con acceso desde el paseo.

*Nuestro nuevo mundo, habitar Barracas
habitar un arco, Habitar el lugar,
ser parte de él, del barrio urbano
contemplado en su totalidad donde
nos perdemos en su inmensidad,
es una indagación constante.
La retícula del barrio se fusiona con
su lenguaje y dialoga con los
nuevos fragmentos sin competir
con lo existente, dejando que ambas
sean protagonistas, transforman,
se convergen creando un nuevo mundo,
un nuevo espacio que habitar.
Y comenzamos a comprender...
Nuestra forma "cosa" o nuevo mundo
es complejo e indefinido.
Predomina la curva y los trazos libres.
La forma y el espacio cambia
y no se repite, se fusionan.*



Exploración de fragmentos...

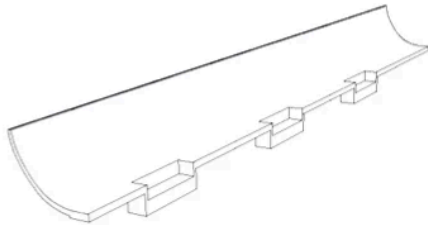


Fig.3

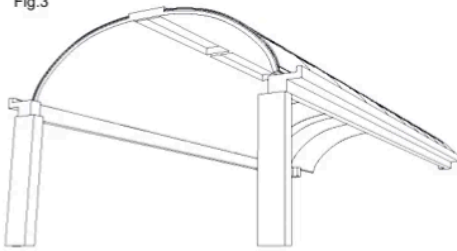


Fig.4

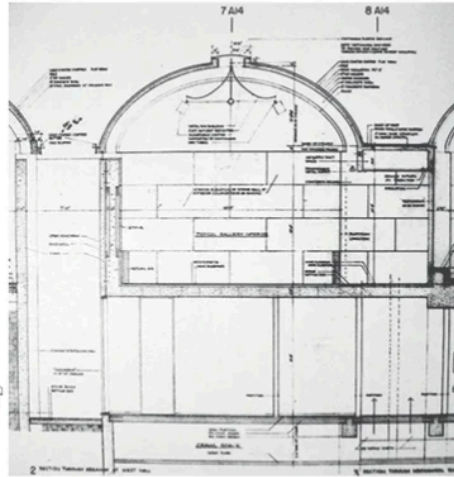


Fig.5

Notas:
Fig. 3,4,5: Museo Kimbell Louis Kahn

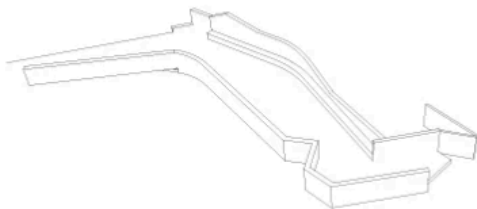


Fig.8



Fig.9

Profundizamos sobre la asociación de elementos, se genera un extrañamiento, converge en su identidad barrial, nuevos conceptos y lenguajes.

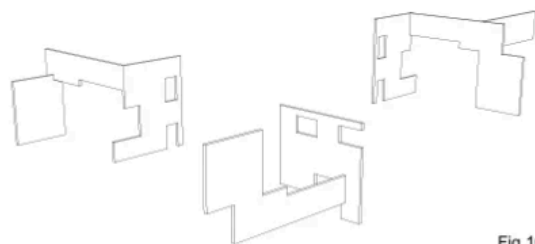


Fig.10

Notas:
Fig. 8, 9: Casa Balaguer Flores y Prats
Fig. 10: Flores y Prats



Notas: Fotomontaje

La intervención se incorpora al tejido, como si fuera un nuevo mundo visto puertas afuera. Con vacíos, paseos, espacios públicos, privados y aislados, talleres. La idea es reinterpretar los referentes y generar una resignificación; "esa capacidad de otorgar un sentido diferente al pasado a partir de una nueva comprensión en el presente".

DAR RESPUESTA PROPIA EN BASE AL LENGUAJE DE LA PREEXISTENCIA

A partir de la investigación y reuniendo los conceptos mencionados sugiere una respuesta a la problemática actual del barrio con la intención de poder satisfacer las necesidades de las personas que viven allí y a su vez que pueda ser un lugar en el que te remonte al pasado y no se vuelva a perder tan rica cultura que tiene Barracas

Es un trabajo de insistencia y repetición, de prueba y error constante, de juego, de intuición.

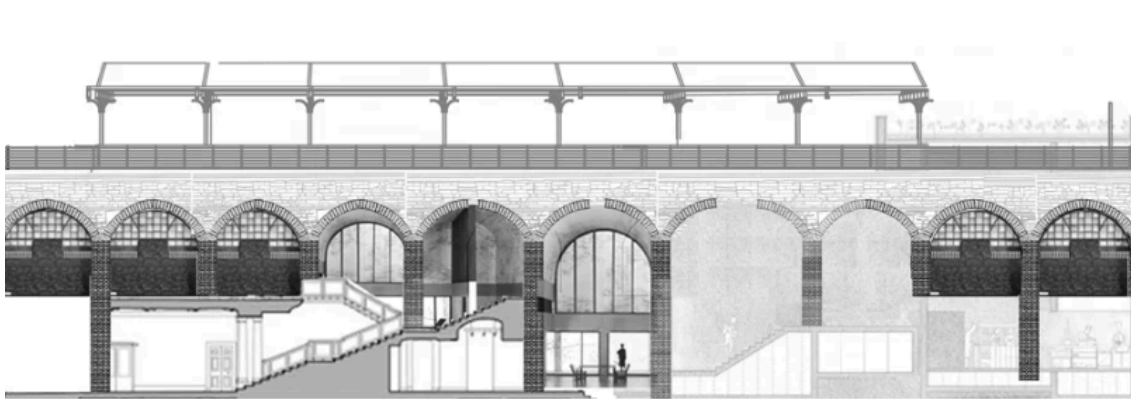
Dar sentido, que la intervención funcione, que dialogue con lo existente. Nos damos cuenta. Algo nos dice que funciona. Se percibe y se intuye desde un lugar de no entendimiento; desde un foco distinto, dejando de lado la continuidad, la síntesis, la armonía, la idea de partido.



Huellas y Respuestas: La Memoria para la arquitectura

Museo interpretativo ..

La propuesta de intervención en Barracas se basa en estos principios. Se plantea un museo interpretativo en la estación Hipólito Yrigoyen, que respeta la preexistencia del edificio y su función ferroviaria, mientras incorpora nuevos accesos desde el paseo Agustín Bardi. Este proyecto busca transformar espacios en desuso en áreas de participación y aprendizaje, potenciando la identidad barrial y ofreciendo un espacio para que los vecinos descubran y experimenten la historia del tango, el cine y la vida cultural de Barracas.



[Nota: corte longitudinal ideas de museo]

Se plantea como una estrategia arquitectónica y cultural para activar la memoria de un lugar sin borrar su historia, convirtiendo la estación Hipólito Yrigoyen en un espacio vivo que dialogue con los vecinos y con el barrio mismo. A diferencia de un museo tradicional, donde los objetos se exhiben de manera estática, el museo interpretativo busca generar experiencias significativas, donde los usuarios puedan percibir, tocar y recorrer la historia de Barracas de manera que dialoguen con el pasado estando en el presente. La propuesta no altera la preexistencia del edificio ni su fachada original, sino que la respeta y la potencia, integrando la memoria material del espacio con nuevas funciones y actividades principalmente para las personas que residen allí. Los vacíos y sectores abandonados se resignifican como áreas de aprendizaje, participación y expresión cultural, permitiendo que la comunidad participe activamente en la preservación de su identidad a través del tango, el cine, la arquitectura y otras prácticas culturales que definen a Barracas.

Este enfoque garantiza que la memoria no quede confinada al pasado, sino que se proyecte hacia nuevas experiencias, conectando generaciones y manteniendo viva la historia de un lugar que ha sido testigo de transformaciones urbanas a través del tiempo.

A su vez, el museo interpretativo funciona como herramienta de revitalización urbana, aprovechando los traumas urbanos y terrenos residuales para crear un nuevo programa que dialogue con el entorno y genere oportunidades de participación. La intervención se desarrolla integrando accesos desde el paseo Agustín Bardi y expandiéndose hacia sectores subterráneos, mientras la estación mantiene su función ferroviaria.

De esta manera, pasado y presente coexisten: la historia de la estación y de Barracas se conserva, pero al mismo tiempo se abre a nuevas posibilidades y programas que fortalecen la identidad barrial y fomentan la apropiación del espacio por parte de los vecinos.

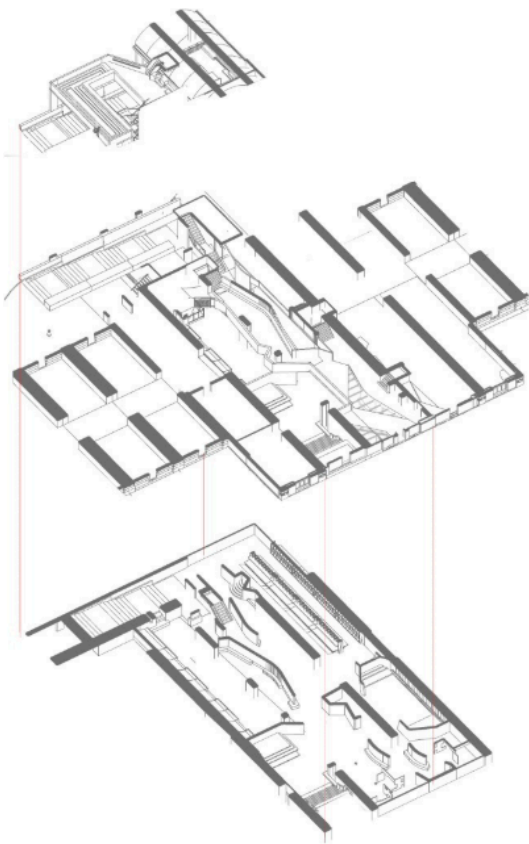
Permite que cada rincón, cada vacío y cada huella del lugar sea significativa para quienes lo habitan y lo visitan, respetando la memoria material del barrio mientras se proyecta hacia un futuro donde la cultura y la comunidad se encuentran y se potencian mutuamente.

Este museo interpretativo, entonces, no es solo un contenedor de historia, sino un espacio vivo de memoria activa, capaz de mantener la riqueza cultural de Barracas y transformarla en un recurso de identidad y pertenencia, un espacio activo de memoria, donde la comunidad puede involucrarse en actividades culturales y recreativas.



[Nota: interior de nueva propuesta entrada al museo]

La intervención respeta la escala, los materiales y las formas originales del edificio, garantizando que la memoria tangible del lugar siga siendo perceptible, mientras que la incorporación de nuevos programas permite que la comunidad se apropie del espacio. Finalmente, integrar los conceptos de Montaner, Solà-Morales y Miralles demuestra que la arquitectura puede ser herramienta de preservación y activación de la memoria urbana, transformando espacios vacíos en lugares de aprendizaje y convivencia. El museo interpretativo se convierte en un puente entre generaciones, donde historia, cultura y comunidad dialogan continuamente, asegurando que las huellas del pasado no se pierdan y que se construya un nuevo futuro cultural para Barracas.



[Nota:3d esquemático de distribución]



Notas:
Corte longitudinal desde el frente de la estación Hipólito Yrigoyen

REFLEXIÓN PERSONAL

Recoger las huellas del pasado no es detener el tiempo, sino aprender a caminar sobre él; hacer que lo vivido conviva con lo que queremos ser, y que cada muro, cada andén y cada vacío nos recuerde quiénes fuimos mientras nos invita a imaginar quiénes podemos ser...



*No habitamos porque hemos construido,
sino que construimos y hemos
construido en la medida en que habitamos...*



1- Fotomontaje entorno Barracas

.Referencias Bibliográficas

Hugo Mujica
LA ATENCIÓN ABIERTA O EL SABER DEL NO SABERSE

Charles Moore
-Dimensiones de la Arquitectura
La Escala

Amancio Williams
Carta

Martin Heidegger
Construir, Habitar, Pensar

Alberto Giacometti
homenaje a Enric Miralles

Guy Debord
LA DERIVA SITUACIONISTA

Michel Houellebecq
El mapa y el territorio

Josep Maria Montaner
Traumas Urbanos

Ignasi Solá Morales
Terrain vague

Maurice Blanchot
El espacio literario, traducción de Vicky Palant y Jorge Jinkis, Editora Nacional, Madrid, 2002.

Louis Kahn
"amo los inicios"

Sigmund Freud
CIX. LO SINIESTRO

Rem Koolhaas
LA CIUDAD GENÉRICA

Robert Venturi
Complejidad y contradicción en la arquitectura, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978